

EL INDICADOR.

Lo útil y lo agradable.

MADRID 14 DE ENERO DE 1823.

En el patriota de Montevideo de 20 de setiembre se refiere que el 11 salió para Canelones el capitán general, y que aunque se decía iba á revistar las tropas, al siguiente día se susurraba era otro el objeto, sobre todo notándose que el síndico general de la provincia y el auditor y asesor marcharon á unirsele. El 14 se le esperaba, sin embargo, de vuelta para celebrar el aniversario de la Constitución portuguesa, pero en el mismo día se recibió oficio, con fecha del anterior, mandando se disolviese el consejo militar y hacer saber á la division de voluntarios reales que se trasladase al cuartel general todo el que quisiere obtener su licencia. Parece que estos se negaron á ello, y que S. E. ha trasladado el cuartel general á san José, nueve leguas de Canelones y diez y ocho de Montevideo. Segun noticias particulares el capitán general (Lecor) se ha declarado por el príncipe del Brasil.

= En la Gaceta de Lima de 22 de julio se dice que en la accion que precedió á la entrada en Quito de Sucre el 24 de mayo la pérdida de los españoles ascendió á 500 muertos, 1260 prisioneros, 24 piezas de artillería, y 1600 fusiles. El 19 de junio dieron la vela del Callao 13 transportes comboyados por la fragata Protectora y la goleta de guerra Limaña, del vice almirante Ciceron. En el Mercurio de Chile se describe la entrada del almirante Cochrane en aquella capital, donde se le tributó el homenaje de gratitud á que le hacen acreedor los servicios que ha prestado á la libertad americana.

= Las cartas de la Habana traen algunas noticias de Méjico no muy favorables al nuevo emperador. Está ya para estallar la guerra civil. Iturbide se ha quitado la máscara: ha atacado la Constitución y las libertades del pueblo. Los sujetos mas recomendables son continuamente separados de sus amigos y echados á presidio, si se les considera opuestos al sistema del emperador. Reina una gran fermentacion en la capital; todos los días se traman nuevas conspiraciones. Algunas provincias se han insurreccionado abiertamente contra la autoridad del tirano. Todo anuncia una próxima anarquía. Los negocios mercantiles están enteramente paralizados. Las tropas imperiales enviadas á Guatemala han sido completamente batidas, debe ir á reemplazarlas un cuerpo de 2000 hombres, pero se cree que tenga la misma suerte, porque los guatemaltecos se hallan resueltos á ser republicanos y no imperiales.

(Courier)

= Todos los periódicos liberales de Paris hacen sus reflexiones sobre la tan decantada nota pasada por M. Villele al embajador frances cerca de la corte de Madrid. Creen que ya es imposible que los ministros que se han pronunciado en favor de la declaracion hostil de la Rusia, Austria y Prusia, continúen en el ministerio, porque su presencia en los consejos, comprometería su propia dignidad y los principios mas esenciales del gobierno representativo. Añaden que la nota de Mr. de Villele, ó por mejor decir las instrucciones dirigidas por este á Mr. de Legarde, son diametralmente opuestas á las que deben recibir los ministros de las tres referidas potencias, y que el separarse en puntos tan esenciales, es hacer una escision completa: que segun el rumor generalmente esparcido, aquellos exigen de las cortes españolas mudanzas positivas en el

sistema que rige á la península; al paso que la carta del ministro interino de estado de Francia se limita á la expresion de deseos que de ningun modo se especifican, y que por lo mismo no pueden ser amenazantes ni producir un rompimiento: que no hay la menor duda en que M. de Montmorency se ha retirado, porque la mayoría del consejo no ha querido adherirse á las condiciones imperiosas y amenazantes de las tres potencias, á las cuales pensaba aquel debía asociarse el gobierno francés; y que la retirada de M. de Montmorency y la carta de M. de Villele han de producir indispensablemente mudanzas notables en el sistema político de la Francia.

Se nos remite de Cadiz, y se nos ruega que insertemos en el Indicador el papel adjunto.

Carta del ciudadano Jonama á don Antonio Alcalá Galiano.

Señor don Antonio Alcalá Galiano: muy señor mío y amigo: las relaciones antiguas que nos unen no sé que estado tendrán de parte de vd. ni pretendo averiguarlo; yo por mi parte continúo apreciando los talentos de vd. y tomando por su reputacion y por su persona el mismo interes que siempre me ha inspirado. Por eso siento que un exceso de docilidad susceptible de otro menos favorable colorido vaya comprometiéndolo hasta aquí bien merecida reputacion de vd.

He visto con el nombre de vd. unas reflexiones sobre el periódico llamado *Zurriago*, que han alarmado justamente mi amistad. Al que en premio de sus patrióticos afanes en 1820 recibió solo un ascenso de escala, y sufrió la humillacion de tener que alternar con la pastelería ó masonería diplomática; al que se vió constantemente perseguido por los Perez de Castro, los Argüelles los Felius, los Moscosos y demas familia pastelera; al que siempre ha manifestado su repugnancia á toda clase de misterios, tapujos, páginas, hilos, tramas, emplots y pasteles; á Galiano, en fin, le sienta tan mal el cargo de abogado de la pastelería que he llegado á sospechar si todo será socarrería de vd. y si habrá vd. querido hacer una burla de las mismas personas que aparenta defender. Sin embargo el asunto es demasiado sério para ironía y ni aun en chanza puede sufrirse que vd. coloque entre los pasteleros á Riego y á Mina. Una cosa es que Riego por un exceso de docilidad, y Mina por falta de tiempo no hayan conocido todavía á ciertas gentes, y por eso no se hayan abiertamente separado de cierta sociedad que como todas ha tenido sus vicisitudes, y no es lo que fue, ni puede ser ya nada; una cosa es, repito, que Riego y Mina sigan en buena correspondencia con ciertas gentes, y otra cosa es que ellos puedan ni ahora ni nunca favorecer sus intrigas ni merecer el título de pasteleros. Riego y mina son buenos españoles, son valientes, francos, resueltos, desinteresados, enemigos de simulaciones y misterios, por consiguiente son hijos de Padilla aun cuando lo ignoren ellos mismos ó no tengan sus papeles en regla. ¡Quiera Dios, quiera la providencia que vela sobre las Españas, que falsos amigos no abusen de la sobrada docilidad de Riego, y por grados insensi-

bles, le hagan desmerecer aquel honroso timbre!

Y suponiendo que hable vd. con formalidad y que el papel de vd. no sea una pura rechifla de los hermanos pasteleros ¡que época ha escogido vd. para hacer su apología. Aquella precisamente en que esos hermanos se han declarado perseguidores. Y de quienes? Precisamente de los mejores amigos de vd., de los que alguna vez se han comprometido por defenderlo á vd., de esos á quienes vd. mismo confiesa que aprecia y con quienes declara vd. que está ligado con vínculos fuertes de amistad, cimentada en identidad de opiniones y de conducta! Y quiere vd. colocar á Riego entre los perseguidores?...

Y que adelanta vd. con decirnos que no es vd. hijo de Padilla? Y de la sociedad que forman no es vd. efectivamente ni parcial ni contrario? Habla vd. de veras?

Bien sabe vd. que los hijos de padilla no forman como otros una sociedad secreta, en que se busque la luz entre las tinieblas, en que se reconozcan gefes y caudillos, grados y ascensos, protección exclusiva y obediencia pasiva, formán un verdadero estado en el estado. Los hijos de Padilla no hacen alarde de la publicidad, pero tampoco buscan el misterio; se juntan en privado, no en secreto; son patriotas francos y desinteresados, unidos para promover el bien de la patria, sin mas lazo que la propia voluntad, sin mas estímulo que el patriotismo, sin mas freno que el orden constitucional y el pundonor. Desseche vd. temores infundados, amigo Galiano; una sociedad tan pura, y al mismo tiempo tan sencilla, no puede ser agitada por las pasiones de cuatro ó cinco de su gremio; ni intenta tirar á la otra, porque no reconoce esa otra, ni ninguna otra. Ella no ve mas que individuos; á todos los buenos españoles los mira como suyos, y les tiende los brazos, y les prodiga desde el primer día toda su confianza. Como ella no reconoce mas principios ni mas símbolo que la Constitución española, no cree que pueda haber otra, como no sea la partida de Merino ó cosa semejante.

Yo me voy persuadiendo cada vez mas de que el papel de vd. es una pura ironía, hermana legítima de aquella saladísima carta de don Pantaleón de Porras y Machuca, porque veo que esfuerza vd. mas los argumentos que mas favorecen á los hijos de Padilla. Yo habia pensado varias veces una cosa que por prematura habia encerrado en mi pecho, creyendo que iba á pasar por paradoja en el momento que yo la pronunciase; vd. la ha pensado como yo, y sintiendo que no hubiese ocurrido hasta ahora á los hijos de Padilla se vale vd. de un curso oratorio sumamente ingenioso y atribuye á sus aparentes antagonistas el argumento mismo que quiere sugerirles. Hasta ahora á nadie por desgracia le habia ocurrido dudar que el triunfo de la Isla se habia debido en parte á los esfuerzos de la corporación á que vd. alude y á quien vd. mismo presta el dictado de hermanos pasteleros. Vd. es el primero que propone esta duda. Hace vd. mas; la revalve. En valde (dice vd.) intentan persuadir á la nación de que las glorias revolucionarias pertenecen á los hijos de Padilla... y con este artificio retórico esparce vd. un torrente de luz sobre esta interesante parte de nuestra historia.

Toda estraneza queda desvanecida y la verdad aparece sencilla y desnuda con solo distinguir entre las corporaciones y sus individuos. Como corporaciones, ni la sociedad á que vd. alude, ni la gran confederación española de los hijos de Padilla tuvieron ni pudieron tener, parte alguna en el restablecimiento de la Constitución, por la poderosa razón de que ni una ni otra existían: Granada habia sido el Villalar de los grados simbólicos. Individuos, individuos aislados fueron los héroes de la isla y los héroes de Galicia y los de Valencia, y los de Barcelona, los de Zaragoza y los de Madrid. Y acaso á la circunstancia de ser individuos aislados se debió el triunfo: la sumisión

moncal es buena para hacer conquistas sordas, no para hacer revoluciones liberales.

Puesto que fueron individuos y no corporaciones los que hicieron la revolución del año 20, para responder debidamente á las preguntas que vd. se hace, era preciso formar listas y ver á qué clase pertenece ahora cada uno de los compañeros de Mina, Lacy, Riego, Ballesteros &c. Interin se forman estas listas procuraré responder de algun modo á aquellas preguntas. ¿Quién (dice vd.) rompió las cadenas en que yació la patria por seis años? Mu-chísimos que en el día pertenecen abiertamente á la gran confederación española de los hijos de Padilla; otros muchísimos que pertenecen á ella de corazón y no pueden disimularlo, aunque por varias causas mas ó menos nobles no se han todavía declarado; últimamente alguno que otro que ó por tema ó por cálculo, se obstina en permanecer bajo la choza que se fabricó con materiales exóticos y que no dejaba de ser un abrigo cuando no se habia aun levantado el grande edificio nacional. Cuando el ministerio de 1820 (prosigue vd.) trató de oponerse al torrente de la revolución ¿quien le hizo frente? Amigo perdoneme vd. un rasgo de vanagloria; por espacio de algunos meses yo solo solito de la nación; luego vino vd., luego vinieron otros y al fin tuvimos un augustó aliado que decidió la batalla. Los que vd. llama hermanos pasteleros mal podían hacer frente á los heptarcas cuando estos se honraban con el mandil y cuando eran tambien hermanos los principales agentes de que se servían. Cuando el ministerio de Feliu (prosigue vd.) puso la nación a pique de perderse ¿quien resistió y desconcertó sus planes? Amigo á esto no puedo responder sino que estoy en Cadiz y que acabo de pasar por Córdoba y Sevilla. En las Cortes de 1820 y 1821 ¿quienes (prosigue vd.) fueron los defensores constantes de la libertad? Lea vd. la sesión del 7 de setiembre y si todavía se le ofrece á vd. alguna duda, tiene vd. ahí á Romero Alpuente y á Moreno Guerra con quien consultar. Lo de la legislatura de 1822, lo de los primeros días de julio, y lo que pasó en el batallón segado es todavía muy reciente para fallar pertinentemente sobre ello. La diputación permanente publicará regularmente su manifiesto, y el tiempo descubrirá muchas cosas, y á su guadaña no habra pastel que se resista. Lo que, amigo, no puede sufrirse ni aun en chanza es que suponga vd. que hay hermanos pasteleros en las filas de los valientes. Hermanos inocentes, que por lo mismo que solo se ocupan en pelear bien y en arrostrar con alegría los peligros, no conocen todas las mañas de los que en Madrid estan criando panza... hermanos inocentes, repito, podrá haberlos; pero hermanos pasteleros en las filas de los valientes... Pastelero y valiente son dos ideas contradictorias.

El valiente va con el pecho descubierto, no encubre ni envuelve aquello que tiene que presentar, que es lo que por metáfora se ha llamado hacer pasteles. Encubre, envuelve, pastelea el que teme, el que no puede hablar claro, el que lucha contra su propia conciencia. Años ha que lo se, es vd. terrible para la sátira; la cláusula con que termina vd. el párrafo y en que despues de haber jugado diestramente con las palabras arrostrar y coger, presenta vd. á los hermanos pasteleros como despreciadores de sus intereses, es un trueno gordo de la mas amarga ironía.

Siga vd. impertérrito, amigo Galiano, en el camino que le dicta su propia conciencia; que un vano temor no le arredre á ud.; la buena conciencia y la buena reputación son antes que todo; la de vd. es muy preciosa para la patria; consérvela vd. como lo desean sus buenos amigos, y muy particularmente este su afectísimo. Q. B. S. M. Santiago Jonama.

(1) Apología irónica del fuero militar que en forma de carta se insertó en un periódico que el año 1812 publicaban en Cadiz Galiano y Jonama.

CORTES EXTRAORDINARIAS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ISTURIZ.

Espíritu de la sesión del día 14 de enero de 1823.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se leyó un oficio del señor secretario del despacho de la guerra, remitiendo una exposición de los oficiales y demás empleados de su secretaría, felicitando á las cortes por la memorable sesión del día 11; á cuyos votos unia también los suyos el mismo señor secretario.

El señor *Oliver* presentó otra exposición de los oficiales del regimiento de Calatrava, dando gracias al congreso por su decisión manifestada en la sesión del 11, y ofreciendo sus brazos y sus espadas para defender los primeros los derechos del pueblo español.

Las cortes oyeron con agrado estas exposiciones, que mandaron se insertasen en el diario de sus sesiones.

Igual declaración recayó sobre otras dos exposiciones relativas al mismo asunto, que leyó el señor *Infante*, la una de la guardia real de Alabarderos, y la otra de los individuos del cuerpo de Zapadores.

Se continuó la lectura del dictamen de la comisión eclesiástica acerca del arreglo definitivo del clero.

Concluida esta, el señor *Alvarez Gutierrez* leyó su voto particular contrario al de la mayoría de la comisión eclesiástica en este asunto. Este señor diputado, después de manifestar las razones en que fundaba los motivos por que difería del modo de pensar de la comisión, presentaba á la deliberación de las cortes otro proyecto para el arreglo del clero, que según dijo su señoría tenía la ventaja de poderse poner en ejecución inmediatamente.

Las cortes acordaron que este dictamen y el voto particular del señor *Alvarez Gutierrez*, se imprimiesen á la mayor brevedad.

Se procedió á la discusión del dictamen de la comisión nombrada para examinar el de la *hacienda de la legislación anterior*, sobre el expediente relativo á la liquidación y pago de créditos contra la estinguida junta de reemplazos, y con el cual se conforma la actual comisión, salvo algunas modificaciones á los artículos 2.º y 14.

Después de una ligera discusión, las cortes se sirvieron aprobar los diez y ocho artículos de aquel dictamen, con las modificaciones propuestas por la comisión.

El señor *Flores Calderon* presentó á las cortes una exposición firmada por ochocientos alumnos de la universidad central, tributándoles las mas expresivas gracias, entereza y noble decisión, en los acontecimientos actuales.

El señor *Flores Calderon* leyó esta exposición, y otra del rector y profesores de la misma universidad central.

Las cortes las oyeron con agrado; lo mismo que las leyó el señor *Infante*, de los cuerpos de *Bujalance*, *Trujillo* y *Cuenca*, mandando se insertasen en el diario de sus sesiones: continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de *ordenanza para el remplazo del ejército*, habiendo sido aprobados los artículos 14, 15, 16, 17, y 18. La comisión retiró el 13 antes de haberse discutido.

El señor presidente señaló los asuntos que se discutirían mañana, y levantó la sesión á las tres y media.

SOCIEDAD PATRIOTICA

LANDABURIANA.

Continúa la sesión del domingo 12 de enero de 1823.

El ciudadano *Oller* obtiene la palabra, cuando el orden se hallaba enteramente restablecido. Ciudadanos *dijo*, el corazón de los buenos españoles debe desacerse en lágrimas de júbilo al considerar el espectáculo magestuoso

1073

é interesante de la sesión de ayer: desde que se conocen los gobiernos representativos jamás se habían visto escenas mas dignas de los sentimientos de un pueblo libre. Allí se ha visto á la nación española despreciar las amenazas de los tiranos, y entre la disyuntiva de convenir con sus miras ó la guerra, responder como valientes que los esperamos.

Ciudadanos, la voz de libertad resonó en las cabezas, y la nación juró entonces no volver á ser esclava: como pues han podido pensar los déspotas que nosotros habíamos de ser perjuros? Ah! Ellos temen: y temen porque nada sería tan fácil como probar la manera ilegítima con que subieron á los tronos que ocupan: tiemblan porqu el de España, apoyado en las bases indestructibles de la Constitución, puede algun día darles la ley. Ved aquí el motivo de sus amenazas impotentes.

Si los españoles algun tanto divididos no en amar la libertad sino en el modo de hacerlos los han creído por por esto discordes en lo esencial, que vengan, y hijos de aquellos numantinos, y dignos imitadores suyos, nos verán en medio de las llamas que abrasen nuestra patria, morir gritando viva la libertad.

El ciudadano *Florán*, ocupó segunda vez la tribuna, y tratando de la invasión estrangera, observó que siendo sumamente peligroso el que el gobierno frances, con el cual no se debía confundir nunca el pueblo de aquella nación, se decidiese á una guerra para la cual contaba con tan pocos elementos, conociendo el espíritu de la mayoría de los franceses; no debía temerse la de los austriacos y rusos; cuyo paso por su territorio, caso que fuese acordado, sería el motivo mas poderoso para realizar, y llevar al cabo los proyectos de *Berton*, y otros adalides de la libertad: y ved aquí, continuó, como sin decirnoslo tenemos en los franceses unos aliados poderosos.

El orador discutió acerca de los planes ocultos que encerraban siempre estas intervenciones, que al fin acababan con quedarse con algo: aun cuando se quisiera prescindir de los estragos inseparables que producian siempre la presencia de los ejércitos estrangeros.

Quien sabe, *dijo*, si esos bárbaros só pretexto de intervenir en nuestros negocios, piensan apoderarse de un país mas dichoso que el suyo? Seria esta la vez primera que lo habian intentado?

Esto supuesto, que es lo que esperan los serviles con esta invasión que tantos buenos ratos les ha proporcionado. Saben acaso, si intentan poner en el trono otra dinastía mas unida á sus intereses? Que pueden esperar de unos hombres que no profesan su misma religion? Que hicieron los moros con el obispo don *Opas* y el conde don *Julian*?... Pues sabedlo, los perversos que han intervenido ahora en los planes de nuestros enemigos, tendrían un pago semejante al que recibieron aquellos traidores... la muerte mas ignominiosa!

Yo siempre me he prometido la victoria de los hombres libres: y estoy seguro que no tendré motivo de retractarme de mi modo de pensar. Por lo que á mi toca, yo seré el primero que vea los estandartes de los enemigos si la guerra llega á declararse, y si muero será con la dulce satisfacción de saber que mi patria ha de vencer.

Ciudadanos, aborrezcamos la desunion: pues es preciso saber que los hombres que no aman la justicia, no pueden jamás unirse con nosotros... los justos, los benéficos, y en reconociendo estas virtudes, entonces ya sabemos quienes son nuestros hermanos.

En cuanto á las notas, yo nada he querido decir en un asunto que tambien han tocado otros oradores: yo creo que es conveniente no mezclemos las naciones con los tiranos que las oprimen: por lo demás, si los gobiernos que nos amenazan estuvieran en estado de atacarnos, es cierto lo hubieran hecho sin avisarnos.

Ellos contaban con nuestras divisiones; contaban con menos ilustración que la que efectivamente tiene el pueblo



español: y esto, ciertamente no había entrado en sus planes. Lo cierto es que las notas han producido un efecto bien contrario al que se habían propuesto sus autores: las notas han puesto en acción nuestro patriotismo.

El orador recorrió rápidamente los esfuerzos de los pueblos que habían querido ser libres, y de los recursos que aun los mas pequeños han sabido encontrar para consolidar su libertad y defenderla al mismo tiempo.

Ciudadanos (dijo para concluir) *los españoles gritaron libertad; ellos sabrán conservarla.*

El ciudadano *Moralejo* ocupa la tribuna; Ciudadanos dice. Que objeto mas interesante para ocupar nuestra atención que las circunstancias en que nos han puesto los trabajos continuos de los déspotas! Los tiranos no reconocen medio: se resuelven y ejecutan sin consultar ni la razón ni la justicia: y mucho mas cuando ven próximo á desaparecer para siempre el prestigio que les rodeaba.

No olvideis lo que os dije la sesión anterior, que estas notas se habían fraguado en el cuarto del cura Vinuesa, que pasaron al tribunal de la suprema, y sobre aquellas bases el congreso de Verona les había dado la última mano: recordad aquella saceta de Berlín que en aquel tiempo se le dió tanta importancia... Entonces, ya se nos amenazaba con la venida de los rusos... pero ahora se nos dice cara á cara que somos unos revolucionarios... pero quienes son los que así nos insultan? Un emperador de Rusia, asesino de su padre, como éste lo fue de su abuelo: y es este el que dice que soldados insubordinados han tratado de despojar al rey de sus derechos! Examinemos con la historia en la mano qué hizo la guardia de Catalina! cotégese su conducta con la de los españoles!

No ha habido revolución de cuantas hasta el día se han fraguado contra la Constitución, que de un modo ó de otro no haya resultado haber tenido su foco en *una casa grande de Madrid*... Y bien; que hicieron esos enemigos de los derechos del rey en aquel día memorable en que los traidores ocupaban el recinto de su palacio? qué hicieron cuando la sangre de *Landaburu* tenía las losas de aquel edificio? Vosotros lo sabeis!

Que hemos despojado al rey de su soberanía! pero que soberanía han tenido jamás los reyes de España sino por la fuerza? acordaos de los fueros de Castilla y de los de las demas provincias... y puede ser un crimen que la nación pensase en renovar el ejercicio de estas leyes, cuando abandonada de su gobierno se vió entregada á la merced de *José Napoleon*?

Después del contesto de las notas, no se puede dudar que el *Austria* tiene intenciones, cuya ejecución medita hace mucho tiempo. Sepa el Rey que si bienen franceses, no será para restablecer los frailes y poner la Inquisición, sino para quedarse con el Ebro, y dar su parte á la causa de Austria.

El orador discurre así mismo sobre algunas otras circunstancias que debían inferirse del contexto de las notas; observando la estraneza que debía causarle el que la corte de Roma hubiese confiado los intereses de la iglesia de Jesucristo á un congreso de herejes, y apostrofando á los serviles, á quienes advirtió de paso que si la invasión se verificaba ellos no lo verían, continuó en estos términos. No olvideis *serviles* que si la religión de nuestros padres ha sufrido algunas reformas necesarias, no son los calvinistas ni los cismáticos, los que han de venir á restablecerla en esa pureza que conviene no á la religión, sino á vuestras barrigas.

Recordad lo que hicieron los soldados extranjeros en la guerra de la independencia: qué podeis pues esperar de esa casta de gentes?

Además, ellos han de comer, ellos han de vestir, ellos han de robar, y de donde han de salir estas misas? las sacristías

de los liberales son muy pobres; las vuestras están llenas de riquezas, y lo cierto es que los enemigos las buscarán adonde sepan que pueden encontrarlas.

Ya habeis visto la conducta de esas ordas de facciosos, cuya lascivia no ha respetado ni los claustros de las vírgenes consagradas á Dios? qué podeis esperar de unos extranjeros dignos instrumentos de las voluntades de los tiranos!

El orador trató después detenidamente de la unión tan necesaria para conservar la libertad que á tanto precio habíamos reconquistado; no de la unión entre los liberales, por mas que el distinto modo de ver las cosas los hubiese separado respecto á que esta ya debía contarse como hecha; sino de la unión con los serviles, los cuales sino se unían á la causa de la patria, era imposible sobreviviesen á su ruina: y aun el triunfo momentáneo del despotismo no podía conseguirse sino á costa de la pérdida de un hijo, de un hermano ó de un amigo. Pero por quién pelais? continuó; pelais por el Rey? los liberales lo quieren mas que vosotros: por la patria? Cuán grande ha sido ella mas grande: por la religión? ella es acatada por una Constitución que la declara la única verdadera del estado... qué esperais pues de una guerra que puede degenerar en un despotismo militar? y si la sangre corre, creéis que sea solo la nuestra? No, insensatos, ella se mezclará con la vuestra....

Además, que no hay mas que venir á España rusos y austriacos? y que, los franceses se chupan el dedo? Los hombres saben algo mas que allá en aquellos tiempos en que creímos nosotros que los franceses venían á España con el solo objeto de ocupar los puertos del Portugal....

No señor: los franceses prácticos en estas intrigas no pueden menos de mirar en el paso de los extranjeros por su territorio, un motivo continuo de sobresaltos y temores.

Ya dicen por hay que el embajador francés se queja de que no hemos entendido sus notas: que la Francia no ha pretendido declararnos la guerra... que estos son consejos amistosos... pero nosotros agradecemos los consejos de Luis XVII, y como quien hace un cesto hará ciento, no sabemos si tendrá algun asesinato meditado contra nuestro Rey, y entonces qué diriais serviles!... Si teneis un interés en conservar la religión, si amais á vuestra patria y al Rey constitucional, convertiros; tiempo teneis todavía; por ahora hay mucha nieve en los Pirineos; consultad vuestra conciencia, y uniros á vuestros hermanos los españoles; hasta entonces teneis tiempo; pero si lo desperdiciáis y pretendéis ponernos las cadenas, bajaréis al sepulcro antes que nosotros.

El orador concluyó su discurso hablando de los pasaportes dados á los ministros de Austria, Berlín y Rusia, deteniéndose á tratar de la manera insolente con que el de esta última potencia había insultado en su despedida á la nación española, como tambien de la manera digna con que el señor secretario de estado le había contestado.

Buen viaje, dijo, la barca se hunda, y no vuelvas á contarle.

(Mañana la conclusion.)

BOLETIN DEL INDICADOR.

ESPECTACULOS DE HOY.

Alas seis y media.

Teatro de la Cruz. = Juan Calas, ó la Escuela de los Jueces, Tragedia en cinco actos, traducida del frances por el señor Solís. A continuación se bailará la Cachucha por la señora Perez, y se finalizará el espectáculo con el sainete titulado, el Careo de los Majos.

Artistas en la tragedia. Sras. Torres y Virg. Sres. Carretero, Caprera, Perez, Casanova, Talier, Lopez, Rubio, Alcazar, y Perez.

Teatro del Principe = La Fiesta de la Rosa, ópera bufa en dos actos, música del maestro Coccia.

Los libros de la ópera en italiano con la traduccion al castellano y el argumento se hallan de venta en el despacho de billetes.

Se suscribe á este periódico, que sale diariamente, en la librería de Sanz calle de Carretas, en la de Paz frente las gradas de san Felipe en la de Anorón Puerta del Sol frente la fuente, en la de Esparza calle de la Concepción Gerónima, en la de A. Miyar calle del Principe, y en la de Urraca calle de la Montera. Su precio 14 rs. por mes llevado á casa de los suscritores, 40 por tres en las provincias y 68 franco de porte. Los números sueltos se venderán en dichas librerías.